

**COLOMBINE EN LOGROÑO, 1912  
(APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL FEMINISMO  
RIOJANO)\***

**ISABEL LIZARRAGA VIZCARRA\*\***

RESUMEN

Cómo influye la vida en la literatura y cómo moldea la literatura la vida de los propios receptores son temas que han preocupado con frecuencia a escritores, lectores y educadores. En 1912, en una conferencia impartida en el Teatro Bretón de los Herreros de Logroño, Carmen de Burgos (*Colombine*), se ocupa de la interconexión entre vida y literatura en relación con la mujer española, y lo hace precisamente en momentos en que ésta ha comenzado a adquirir conciencia tanto de la opresión que sufre como de su propia valía. La escritora propone a las mujeres que se eduquen para ser capaces de escapar de la influencia nefasta que ciertos modelos literarios le imponen, también pretende que adquieran inclinación hacia la buena literatura y, por último, les sugiere que sean capaces de mostrarse a sí mismas como un modelo digno para las obras literarias.

Palabras clave: Carmen de Burgos (*Colombine*), educación de la mujer, mujer y literatura, feminismo en España, Círculo Artístico y Literario de Logroño.

*How life influences literature and how literature determines the receptors' life are topics that have often worried writers, readers and teachers. In 1912 a lecture given in Logroño's theatre "Bretón de los Herreros", Carmen de Burgos (Colombine) dealt with the interconnection between life and literature related to the Spanish woman and did it precisely when they started to become aware both of the oppression she suffered and of her own dignity. Colombine proposed that the women be educated in order to be able to escape from the dreadful of influence certain literary models which were imposed upon them. She also proposed they get used to valuing good literature. To finish, she suggests that they should be able to show themselves as honourable models for literary works.*

*Key words: Carmen de Burgos (Colombine), woman's education, woman and literature, Spanish feminism, Logroño's Círculo Artístico y Literario*

---

\* Trabajo registrado en el IER el 7 de marzo de 2005.

\*\* Isabel Lizarraga Vizcarra. IES 'Escultor Daniel', Logroño.

El día 24 de marzo de 1912 aparecía la siguiente nota en el periódico *La Rioja*<sup>1</sup>:

### Avisos y noticias

Como se había anunciado, anoche en el tren rápido, llegó de Madrid la ilustre redactora de *Heraldo de Madrid* doña Carmen de Burgos (*Colombine*).

Esperaban a ésta el gobernador civil interino, Sr. Caltañazor, presidente y Junta del Centro Artístico y varios socios.

En el automóvil de don Emilio F. Cadarso, presidente de tan culta Sociedad, se dirigió tan distinguida dama al hotel donde se hospeda.

La conferencia que esta tarde dará en el teatro, a las cinco, ha despertado una gran curiosidad e interés.

Presentará el coliseo un aspecto magnífico: en el escenario se colocará la Junta del Centro y una mesa para la Prensa, amén de otra para la conferenciante; el paraíso será ocupado por obreros de ambos sexos, el anfiteatro por las alumnas de la Escuela Normal de Maestras, y el resto de las localidades por las familias y socios del Centro y entidades invitadas.

La conferencia era el acto inaugural de un ciclo previsto por el Círculo Artístico y Literario, asociación logroñesa de principios de siglo cuyo objetivo era promover la cultura de la ciudad de Logroño. El Círculo, creado en 1906<sup>2</sup>, estaba situado en el antiguo palacio de Espartero, en la Plaza de San Agustín. El Presidente, durante el año 1912, fue don Emilio Fernández Cadarso, Decano a la vez del Ilustre Colegio de Abogados y también Presidente del Círculo Liberal<sup>3</sup>. El Secretario era don Leandro S. De Cabezón.

Este ciclo de conferencias previstas por el Círculo y dedicadas a la mujer podría inscribirse en un ambiente de renovación cuyos orígenes se situarían en el último tercio del siglo XIX español, auspiciado por el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. A imagen y semejanza de las *Conferencias dominicales para la educación de la mujer* de Fernando de Castro en Madrid en 1869, la intención de este ciclo era la de educar a la mujer para que saliera de la ignorancia y para que, conocedora de su propia valía, fuera capaz de ilustrarse y llevar a buen término sus deberes de esposa y madre.

El periódico *La Rioja*, en abril del mismo año, en boca de una “joven muy ilustrada que ha seguido la carrera de maestra con brillantes notas” y que atendía al nombre de C. Monforte<sup>4</sup>, informa de que

El Centro Artístico y Literario de Logroño, en su afán de proporcionar a su pueblo un grado de cultura que le haga superior a los de su categoría, ha organizado una serie de conferencias dedicadas a la mujer.

Y estas conferencias tienen como destinataria a la mujer porque ella, según la espontánea redactora, por ley natural, es madre y es educadora, y por eso le corresponde enseñar al niño y a través de él regenerar al pueblo, hacerlo grande, ins-

1. “Avisos y noticias”, *La Rioja*, 24 de marzo de 1912, p. 2.

2. *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, Ibercaja/Ayuntamiento de Logroño, 1995, Vol. V, *Edad Contemporánea II*, p. 287.

3. Agustín Marañoñ y Cosme Verger, *El Indicador de la Provincia de Logroño*, Logroño, Imprenta Hijos de Merino, 1912, p. 74.

4. La información proviene de una carta firmada por C. Monforte que se recoge en la sección “Los Jueves de la Mujer. Cartas femeninas”, sección semanal firmada por *Pilar*, que generalmente trataba el tema de la moda o las labores del hogar (*Pilar*, “Los Jueves de la mujer. Cartas femeninas. María de Maeztu y su conferencia. —‘Para nosotras’, por C. Monforte.— Una paella”, *La Rioja*, 11 de abril de 1912, p. 1).

truirlo y moralizarlo. Indica la joven y ocasional colaboradora que “Logroño cuenta con un Centro que ha sabido conocer esta necesidad y trata de llevar a cabo esta evolución en la mujer, quiere que sea buena madre y digna esposa” y para ello ha preparado una serie de conferencias dedicadas a ella<sup>5</sup>. Por eso alienta a las mujeres de Logroño a asistir y a educarse para cumplir con su misión:

Mujeres de Logroño: a nosotras van encaminados los esfuerzos del Centro Artístico, no defraudemos sus esperanzas (...) Llenemos esos salones de cultura y vayamos dispuestas a recoger cuanto podamos de las enseñanzas que la conferenciante derrama sobre nosotras (...) Que no pueda decirse que la mujer logroñesa no piensa más que en modas y paseos, que no tiene conciencia de lo que es y para lo que es, que no es digna de vivir en nuestro siglo...

El mismo día de la conferencia de *Colombine*, pero en la primera página, también aparece en el diario *La Rioja* un texto del propio Emilio Fernández Cadarso, Presidente del Círculo Artístico y Literario, que sirve de presentación a Carmen de Burgos y que también se incluiría, a modo de prólogo y bajo el título “*Colombine*”, en la edición que la imprenta de *La Rioja* iba a realizar sobre la misma conferencia. Fernández Cadarso explica la ocasión en que conoció a Carmen de Burgos, en compañía de otro riojano ilustre, Amós Salvador, a la vuelta del viaje que ella realizó por Europa cuando disfrutaba de una beca de estudios. La describe en primer lugar como “amiga de los pobres”, de los que sufren, y como fustigadora, a través de los periódicos en que colabora, de las lacras sociales. Mujer polifacética, escritora, periodista, oradora, Fernández Cadarso la presenta como autora de los libros más variados (y cita *La protección y la higiene*, el *Moderno tratado de labores*, *Divorcios en España*,...) y como defensora de las cuestiones sociales más candentes (con especial referencia al tema del adulterio y su diferente consideración en el hombre y en la mujer<sup>6</sup>). En conclusión, la visita de Carmen de Burgos se incluye en la intención de “pedir justicia para los desgraciados”, “buscar el medio de instaurar un sistema social equitativo entre el Capital y el Trabajo” y, en suma, “extender la instrucción entre todas las clases y consagrar la vida entera a querer el bien”.

En efecto, en 1912 Carmen de Burgos presentaba ya una notable trayectoria como feminista y como escritora de renombre<sup>7</sup>. Nacida en 1867 en Almería, se casó en 1883 con el periodista Arturo Álvarez Bustos, y colaboró en el periódico de su suegro durante varios años. En 1894 comienza sus estudios de Magisterio como alumna libre y en 1897 y 1898 obtiene los títulos de maestra elemental y superior

5. La idea de que la mujer tenía como primera ocupación la de instruir a sus hijos era una premisa firmemente sostenida por la Institución Libre de Enseñanza. Extendida en España por pedagogos como J. H. Pestalozzi o F. Fröbel, fue el asunto debatido en el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en Madrid en mayo de 1882, cuyos postulados asumirían a partir de entonces las sucesivas promociones de maestras, que los fueron extendiendo paulatinamente a la sociedad entera.

6. En estos momentos la legislación vigente para el adulterio (artículo 438 del Código Penal de 1870) presentaba una regulación diferenciada: si el marido sorprendía a la mujer en adulterio y la mataba a ella o a su amante o les causaba lesiones graves, era castigado solamente con la pena de destierro (si les causaba lesiones de otra clase quedaba exento de pena), mientras que, en el mismo caso, la mujer que asesinase al marido adúltero tenía pena de cadena perpetua. En 1921 la propia *Colombine* publicó un relato corto titulado *El artículo 438* en *Prensa Gráfica*, Madrid, nº 15.

7. Para fijar una biografía imprescindible se puede consultar: Marcia Castillo Martín, *Carmen de Burgos Seguí, Colombine (1867-1932)*, Madrid, Ediciones Del Orto, 2003; Paloma Castañeda, *Carmen de Burgos*, Madrid, Horas y Horas, 1994; Blanca Bravo Cela, *Carmen de Burgos (Colombine) Contra el silencio*, Madrid, Espasa, 2003; Helena Establier Pérez, *Mujer y feminismo en la Obra de Carmen de Burgos “Colombine”*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000 y Federico Utrera, *Memorias de Colombine, la primera periodista*, Madrid, HMR, 1998.

respectivamente. En 1901 se separa de su marido y se traslada a Madrid con su hija. Allí, gracias a su lucha y a su esfuerzo, comienza a colaborar en revistas como *La España artística*. En 1902 ingresa en la redacción de *Diario Universal* y comienza a publicar la columna "Lecturas para la mujer" con el pseudónimo de *Colombine*. Sus actividades son incansables: colabora en *ABC*, publica la primera encuesta sobre el divorcio en España y comienza también la publicación de una serie de manuales prácticos que editaría durante toda su vida, a la vez que ejerce como maestra en Guadalajara. En 1905 obtiene una beca de ampliación de estudios en el extranjero: viaja a Francia, Suiza e Italia; publica y traduce sin descanso. En 1906 vuelve a Madrid como catedrática de la Escuela de Bellas Artes e Industria y se incorpora a la redacción de *El Heraldo de Madrid*. En octubre de este mismo año publica una encuesta sobre el sufragio femenino. También en esta época inicia su tertulia literaria "los miércoles de *Colombine*". En 1908 conoce a Ramón Gómez de la Serna, veinte años más joven, a quien le unieron tanto lazos afectivos como de colaboración profesional. En 1909, con sus crónicas sobre la guerra de Marruecos, se convierte en la primera corresponsal de guerra. Entre 1911 y 1912 (fecha del viaje a La Rioja) publica cuentos y novelas, imparte conferencias y traduce.

Posteriormente, durante la I Guerra Mundial, volvió a ser corresponsal de guerra; en 1921 crea la Cruzada de Mujeres Españolas, que, entre otras finalidades, pretende la de solicitar el voto y se afianza su compromiso con el feminismo. Sigue incansablemente publicando relatos, artículos periodísticos y novelas. De 1927 data una de sus obras feministas más conocidas, *La mujer moderna y sus derechos*, donde se declara abiertamente a favor del feminismo y critica las malas interpretaciones que de él se han hecho. En 1931 ingresa en el partido Republicano Radical y, posteriormente, en la masonería. En 1932 durante una conferencia se siente enferma; es atendida por su amigo el doctor Gregorio Marañón, pero muere el 9 de octubre, y es enterrada en el cementerio civil por su expreso deseo.

En el momento de su visita a La Rioja *Colombine* era considerada una mujer singular y de grandes compromisos sociales. Sin embargo, como feminista podía predicar más con su ejemplo que por mantener unas posturas teóricas radicales. De hecho, tanto en la conferencia como en otras manifestaciones, en 1912 se muestra insegura ante la posibilidad de declararse feminista y defiende la necesidad de salvaguardar una esencial diferencia de la naturaleza femenina. En esta época mantiene una teoría regeneracionista de la condición femenina. Sostiene que es necesario mejorar la educación de la mujer para que sepa cumplir mejor con sus papeles tradicionales de esposa y madre y no reivindica abiertamente otras cuestiones que más adelante sí iba a proclamar, como la igualdad absoluta en trabajo y remuneración o el ejercicio del sufragio. Quizás la razón de que en unos primeros momentos no se mostrase tan radical como al final de su trayectoria se deba a un deseo de confraternizar con el público y con los medios de comunicación en los que colaboraba o, simplemente, puede ser que tardase en aceptar en teoría lo que no había tardado en comprender para sí misma en la vida práctica. La postura que mantiene el 24 de marzo en relación con el feminismo o la liberación de la mujer no se presenta, por tanto, como un mensaje altamente radical, que el público iba a ser incapaz de comprender, sino como una necesidad que surge de la propia evolución de los tiempos.

La intención de *Colombine*, no obstante, tanto en esta conferencia como en toda su labor literaria y periodística, es una labor educadora: a consecuencia de su pensamiento regeneracionista presenta un pedagogismo militante que le lleva a exponer a un público amplio, tanto masculino como femenino, sus ideas en rela-

ción con un amplio abanico de contenidos, con la intención de mejorar las condiciones sociales, higiénicas, sanitarias o alimentarias del país<sup>8</sup>.

La conferencia, titulada: “*Influencias recíprocas entre la mujer y la literatura*” (*Conferencia dada en el Teatro Bretón de los Herreros, de Logroño, organizada por el Centro Artístico, 24 de marzo de 1912*)<sup>9</sup> es un largo alegato de casi veinte páginas, que desarrolla el tema elegido con profusión de citas y ejemplos eruditos.

Carmen de Burgos comienza dirigiéndose a un auditorio mixto (“señoras, señores”) y en primer lugar, en ejercicio de una *captatio benevolentiae* inevitable, manifiesta con palabras emocionadas y contundentes su alegría por haber venido a La Rioja:

Es la primera vez que visito la hermosa región de La Rioja y hállase tan conturbado mi ánimo con la difícil misión que me habéis confiado, que apenas acierto a expresar la emoción hondísima que me embarga en estos instantes.

Oradora avezada, no se deja vencer, sin embargo, por impresiones momentáneas y pasa a abordar el tema objeto de su intervención: la descripción de la mujer y su relación con los modelos que la literatura le ha impuesto. La relación de la mujer con la literatura (que en algunos casos se muestra como dependencia respecto a los modelos preestablecidos), además de la propia influencia que la mujer ha ejercido sobre la literatura es un tema que Carmen de Burgos presenta desde una perspectiva netamente feminista y didáctica. Su intención consiste en desenmascarar los falsos modelos que se proponen a las mujeres para que éstas sean capaces de guiarse por sí mismas en su propia vida.

Para lograr este fin la oradora, en primer lugar, va a describir a la mujer en la actualidad, y el cambio que ahora está sufriendo: “Nosotros estamos en uno de esos momentos de transición en los que se transforma la faz de una sociedad entera”, y esa transformación se refleja en la “evolución que en la vida de la mujer se opera”.

El primer paso en la dignificación y liberación de la mujer, según Carmen de Burgos, ya se ha dado:

No se discute ya la superioridad o inferioridad entre dos sexos llamados a complementarse en una común y diferente misión; no se emplea el manoseado y trivial argumento de peso y tamaño del cerebro; no se nos recrimina nuestra mayor sensibilidad como un defecto; y ya ni los filósofos tienen el mal gusto de vejarnos como Schopenhauer y Möebius, ni se consideran de buen efecto estético las sátiras contra el honor femeníl, tan en boga en los pasados siglos, cuando los hombres parecían honrarse proclamando las debilidades de sus madres y esposas. Ya no se discute, como sucedió en el Concilio de Maçon, si tenemos alma, ni los Santos Padres nos obsequian con sus manojos de flores místicas. La mujer ha ganado valientemente sus trincheras, no con delirios feministas, sino con un trabajo de dignificación continuo y perseverante.

En estos momentos, sin embargo, el *feminismo* como teoría todavía era sujeto de muy mala fama. Aunque Carmen de Burgos siempre vivió ajena a las conven-

8. De esta opinión se muestra Pilar Ballarín Domingo (“Carmen de Burgos y la educación de las mujeres”, *Carmen de Burgos: aproximación a la obra de una escritora comprometida*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1996, pp. 55-70).

9. En la publicación realizada por *La Rioja* –Carmen de Burgos (*Colombine*), “*Influencias recíprocas entre la mujer y la literatura*” (*Conferencia dada en el Teatro Bretón de los Herreros, de Logroño, organizada por el Centro Artístico, 24 de marzo de 1912*), Imp. y Lib de “La Rioja”, Logroño, 24 de marzo de 1912– se incluye la misma fotografía de Carmen de Burgos que se publicó en el periódico encabezando el prólogo de Emilio Fernández Cadarso. En 1906 ya había pronunciado otra conferencia con el mismo tema: *La mujer en España*. (*Conferencia pronunciada en la Asociación de la Prensa Italiana en Roma el 28 de abril*), Valencia, Sempere, 1906.

ciones sociales, desarrollando sus intereses y actividades sin cortapisas, pasarían varios años para dejar de rechazar para sí misma el término de *feminista*. De hecho, en estos momentos el modelo de mujer que más tarde se consideraría *liberada* se está elaborando. Son las mismas mujeres de principios de siglo las que están buscando, con los titubeos obligados, la imagen de mujer del futuro. Este prototipo no puede surgir de la nada, sino que arrastra, durante algún tiempo, el reflejo del papel que durante siglos se ha visto obligada a desempeñar. El modelo del *ángel del hogar* sigue, a pesar de todo, apareciendo en la descripción de la mujer deseada:

Nadie duda de que la mujer, sin dejar de ser mujer, de ser madre amante, esposa ejemplar, hija sumisa, puede tomar parte en las lides del saber. Aparece en nuestra sociedad este tipo de mujer nuevo, dulce y fuerte, que ama y piensa, que lucha y trabaja,...

Este mensaje, que hoy nos parece muy moderado, en 1912 posiblemente podía resultar escandaloso para una buena parte del auditorio. Por eso Carmen de Burgos integra al género masculino dentro de su mensaje:

El hombre comprende que su obra es obra de colaboración; encuentra la dulzura del hogar con la compañera culta y buena que sabe comprenderlo, pensar con él y conservar en su granero lo mejor y más fuerte de lo que tiene que abandonar al acudir al trabajo fuera de casa.

El hombre y la mujer deben ser “seres complementarios” que se compenetran, que están “a la misma altura”. La mujer, en sus aspiraciones, no debe pensar tampoco que es más importante o superior al hombre: “Nuestra obra no es de lucha, es de colaboración: su secreto está en el compañerismo”.

Y precisamente, para que la mujer recobre su personalidad después de una larga esclavitud, debe situarse en el justo medio, sin caer “en los delirios de un feminismo antipático y masculinizador” ni dejarse adormecer “sin aceptar su parte de responsabilidad en las grandes obras sociales”. La clave para encauzar las facultades femeninas en ese justo medio se halla en la educación, que debe ser sólida y bien equilibrada.

La educación de la mujer, la gran batalla de principios de siglo, es también, como decíamos, la finalidad de las Conferencias organizadas por el Centro Artístico y Literario, y ésta de Carmen de Burgos es la conferencia inaugural. Parte nuestra autora de que si a un niño se le da idea de su dignidad, éste sigue ese ejemplo para encontrarse a sí mismo. “Si a un hombre se le convence de que es héroe o santo, llegará a ser héroe o santo”.

Por ello a la mujer no se le debe hacer creer en su insignificancia, sino, al contrario, se le deben proponer altas miras para que las cumpla: “Dadnos toda la sensación de nuestro valer y de la alteza de nuestra misión. Hacednos como nos deseáis”.

Y ésta es la finalidad didáctica de la conferencia: aclarar los modelos de mujer que existen en la literatura para que las mujeres comprendan hasta qué punto se ven influidas negativa o positivamente por ellos y para que sean capaces con su ejemplo de crear otros modelos de ficción.

Por eso he escogido el tema de las influencias recíprocas que existen entre la mujer y la literatura. Hay que ir a una literatura sana que sea capaz de formar el espíritu de la mujer, y hay que formar mujeres capaces de inspirar esa literatura.

La mujer, cuando no ha sido productora de literatura, ha sido inspiradora, por lo que le cabe la gloria de haber mantenido encendida la lámpara del artista. Por ello Carmen de Burgos, después de estas aclaraciones sobre la orientación de su

intervención, en un ambicioso proyecto, va a realizar un repaso erudito y profundo de las distintas manifestaciones de la literatura explicitando la visión que de la mujer en ellas aparece. Distribuye la información a lo largo de una exposición cronológica en la que cita diferentes momentos y etapas de la literatura:

### 1. Las leyendas

Las leyendas son los primeros gérmenes de la literatura. Generalmente crean seres fantásticos y figuras de ensueño, pero también describen a personajes reales y admirados. Hay muchos tipos de leyendas, y entre ellos están las leyendas teocráticas, que han creado sistemas filosóficos y han presentado mitos en figura de mujer:

En el mismo credo católico la leyenda poetiza la figura de María con los más suaves tonos de la miniatura, ya la presente en sus sufrimientos al pie de la cruz, ya nos la pinte con los encantos de la madre joven en sus ocupaciones humildes y sencillas.

Pero si algunas leyendas son favorables a las mujeres, *Colombine* avisa de que hay otras que son perjudiciales:

Pero hay leyendas perjudiciales, que ocultan un veneno en su suave poesía.

A la leyenda de Eva seduciendo a Adán por instigación de la serpiente se han debido largos años de esclavitud femenina

También, dice Carmen de Burgos, hay leyendas que han sido nefastas por presentar como impura la maternidad, como las de la Maya india, la concepción de la Luna encarnando a Diana en Grecia, la de Brunilda, que pierde su condición de Walkiria al ser esposa de Sigfrido, o el sacrificio de las Vestales<sup>10</sup>.

Asimismo, han ejercido una influencia funesta sobre la mujer “las leyendas que pintan hechos sobrenaturales y hechizos” y “las que fomentan las ideas del maleficio femenino” como las que citan sirenas, brujas y hechiceras. “Con estas leyendas funestas se quemaron mujeres infelices en las hogueras de la Inquisición”.

También cabría enmarcar dentro del ámbito de la leyenda otras figuras ya conocidas:

Las leyendas han creado las visionarias y las grandes santas con sus éxtasis místicos, como Teresa de Jesús y Bernardetta; las grandes heroínas iluminadas, como Juana de Arco y Catalina de Sena. La leyenda nos ha llevado hacia lo sobrenatural, cautivando la viveza de la imaginación ociosa de la mujer.

En resumen, para nuestra autora, que aúna las leyendas del paganismo con las que corresponden al credo cristiano, “toda el alma humana se retrata en sus leyendas”. Tanto es así, que va creando sus figuras de mujer paralelas a sus ideales religiosos. Según las necesidades se ha creado a la mujer fuerte, encarnada en Judith o Débora; la mujer cruel, en Jezabel o Herodías (paralelas a las Amazonas de otras culturas); la mujer piadosa, como la Verónica, Magdalena o Marta. La mujer también ha encarnado en la leyenda al dolor, como la Virgen Madre entre nosotros o la Niobe del paganismo y, en la otra cara de la moneda, al amor supremo. Son enamoradas Psiquis, Onfalía, Circe, Hero, Safo, Lorele y las amantes infelices muertas de amor. Pero Carmen de Burgos, después de recordar a tantos modelos legendarios de mujer, se pregunta sobre la influencia de la literatura en la vida real:

10. Esta misma teoría es la que mantiene varios años más tarde en *La mujer moderna y sus derechos* (1927, pp. 61-62): “Las leyendas mismas fueron tejiendo sus mallas en torno de la mujer para aprisionarla más. Son perniciosas las leyendas de Eva, de la Maya india, Isis, Tanit, Milita, de Minerva, de Diana...” (citado por Marcia Castillo Martín, *Carmen de Burgos Seguí... op. cit.* pp. 66-67).

Y a su vez, ¿no hay gérmenes morbosos en la historia de estas grandes enamoradas que ejercen su influencia en mil suicidios anónimos? Tal vez el que la leyenda nos haya pintado siempre pasionales influya en que se haya hecho para nosotras el amor sexual lo primordial de la existencia. Tal vez se ha moldeado nuestra naturaleza con arreglo a la concepción que se nos ha dado de nosotras mismas.

Estas influencias, por tanto, deben ser bien encauzadas y se debe sustituir a ese amor pasional para capacitar a la mujer para una mayor felicidad.

## 2. Los comienzos: la poesía épica, la tragedia, la Edad Media, la lírica

Para Carmen de Burgos la poesía épica es criticable porque prescinde de la mujer. Los hombres sólo cantan grandes hechos y descartan los sentimientos, que en esta época les parecen signos de debilidad.

Las tragedias griegas encarnan en sus mujeres venganzas, odios, crímenes y pasiones de furia. Ésta, para *Colombine*, es una literatura falsa y efectista, que no se ocupó de moldear a sus mujeres. La literatura de la decadencia griega y la romana no hicieron más que retratar, en lo que a las mujeres se refiere, las costumbres licenciosas de su tiempo.

Tiempo después, los primeros siglos de cristianismo acentúan la ignorancia de los pueblos, porque no se lee y apenas se escribe. La mujer se aparta y se aísla.

La literatura de la Edad Media es perniciosa para la mujer: por un lado están las inmoralidades de Boccaccio, y por otro la literatura milagrosa de supersticiones y los martirios de los libros religiosos. Sobre todo, en su opinión, hay que destacar la falsedad de los libros de Caballería:

Se hacía a la mujer reina y señora para vejarla mejor, para adormecerla en su papel de dispensadora de gracias, y hacer de ella un ser decorativo, fuera de lo real, soñando con el caballero galano y trovador que había de desencantarla con el impulso de su brazo. Una especie de bella durmiente del bosque.

Frente a lo anterior, “los libros sobre los que triunfa la mujer siempre son los de poesía subjetiva. El poeta lírico es más desinteresado con ella. La canta como la sueña o como la encuentra, pero no la crea”. A pesar de ello, hay autores que se complacen en maltratar a la mujer o la consideran un ser inferior (como Lord Byron, Rabelais o Voltaire).

En España no se exagera la vertiente misógina y, aunque hay autores que han cantado las perfidias femeninas, predominan las damas calderonianas, falsamente ingenuas, honradas y fuertes en el fondo, pero que por causa de la opresión que sufren deben disimular su malicia bajo una capa de exasperado candor.

Hoy, dice *Colombine*, cuando lee, la mujer debe aprender a distinguir a los buenos poetas, que son los que sienten verdaderamente la poesía, de los malos, que simplemente siguen los dictados de la moda. Éstos dicen estar rendidamente enamorados de un imposible y lloran desalentados:

A cuántas románticas ha engañado esta clase de vates llorones. Se necesita cierto grado de experiencia para saber distinguir el acento de las plañideras.

Por eso hay que familiarizarse con la literatura genial y aprender a comprender a Dante (con el respeto a su amada) y Tasso, Leopardi, San Juan de la Cruz, Espronceda, Heine, Bécquer, Zorrilla, Campoamor, Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez. Todos estos son verdaderos poetas del amor, preferidos de la mujer. Si el sabio se envanece de que lo lea el sabio que le ha de juzgar, el poeta se debe envanecer de que lo lea la mujer, “que lo ha de juzgar con el corazón”.



Carmen de Burgos recomienda a las mujeres que no teman a la poesía y que no hagan caso de aquellos que por prejuicios las apartan de este tipo de libros alegando que exaltan demasiado la imaginación. La verdadera poesía jamás puede ser perjudicial, porque no da hechos, sino sentimientos, “y ya desde antiguo es sabido que el sentimiento de la belleza se confunde con el sentimiento del bien”.

### 3. Las influencias literarias desde la Edad Moderna (la novela)

Después de pasar por el Renacimiento, el Humanismo, los Siglos de Oro y la Revolución Francesa, Carmen de Burgos se detiene para examinar cómo nacieron las *mujeres tipo* que más han influido sobre la mujer real en los siglos XVIII y XIX. Todos los tipos de mujer han nacido de la filosofía, que en su forma dialéctica no interesa a las mujeres, pero en forma novelable “se ha enseñoreado de nosotras”.

En su opinión, las *mujeres tipo* que más han influenciado han sido la Margarita de *Fausto* y la Carlota de *Werther*, debidas a Goethe, hijas de las teorías de Locke y de Condillac. Éstas son enfermas, desequilibradas “y hacen daño al espíritu”. La primera encarna la duda del siglo y representa el soplo de ensueño. La segunda, con su coquetería escudada en la inocencia y la bondad, es un espíritu complicado “de cuyos repliegues puede formarse igual la austeridad de la Amanda que *La Dama de Camelias* de Dumas, la *Madame Bovary* de Gautier o la *Ninón* de Zola”.

Pamela o Clara Harlove, de Richardson, son hijas de un puritanismo severo. Presentan parentesco con Kant y Fichte. Están inspiradas en el calvinismo y tienen toda la austeridad cristiana: “son ultrarrigoristas, verdadero exceso de perfección y crean una humanidad rígida, fría, sin pasiones, moldeada en el fanatismo”; por tanto, seguir su ejemplo es poco recomendable.

Otras *mujeres tipo* son las de las obras de Jean Jacques Rousseau, parientas espirituales de Schilling y de Hegel. Estas mujeres, con su vuelta al seno de la naturaleza y su exaltación de amor maternal, han sido sanas y admirables<sup>11</sup>, hicieron a la mujer ser madre y amamantar a sus hijos e influyeron en la reina María Antonieta para que pusiera de moda los jardines de Versalles y las princesas pastoras que ha retratado Vateau:

Derivados de estos sentimientos y sin lograr su influencia nacieron la Gracilla de Lamartine, la Virginia de Pierre de Saint Victor y una multitud de amaneradas novelas bucólicas. La Corina de Mme. de Stael merece ser citada por su influencia señalando el camino del triunfo a la mujer artista.

Pero la austeridad de las primeras y su recato real o fingido se va perdiendo a medida que nos acercamos a los novelistas modernos, en los que o bien faltan creaciones originales o las pocas que hay son falsas. Éstos hacen sólo vulgares maniqués:

El traje tiene más importancia que ellas, y en lugar de preocuparse de su alma se preocupan de que se sepan vestir... y desnudar.

No se les da intimidad de mujeres y se quiere luego que existan en la vida mujeres de intimidad.

En los libros se retratan mujeres desquiciadas o explotadas por hombres y otras cuyos sueños no se pueden cumplir en la sencillez del hogar. El ejemplo de todas ellas, para *Colombine*, causa verdadero daño a la ingenuidad de las mujeres. La

---

11. La admiración por Rousseau no acompañaría a *Colombine* a lo largo de su vida. En 1927, en *La mujer moderna y sus derechos*, debido a su propia evolución personal, critica a este autor por querer que la mujer sea sólo esposa y madre subordinada a los deseos del hombre y apuesta por una educación femenina en igualdad de derechos respecto al varón (citado por Pilar Ballarín Domingo, “Carmen de Burgos y la educación de las mujeres”, *op. cit.*, p. 68).

autora crítica también que no aparezcan descritas mujeres que se mantengan por su interés espiritual e incluso que se olvide el retrato de la madre (“ese personaje capital y dramático de la vida; en su lugar se encuentra una madre absurda, callada y accidental en la obra”).

Cuando, por fin, la autora de un libro es mujer, deberían desaparecer estos defectos, pero esto no ocurre así: “la mujer al escribir siguió un camino trillado”. Nuestra autora denuncia que “queremos parecernos al hombre a la hora de escribir” y por eso describimos tipos femeninos que también resultan falsos: “Si pintamos una mujer fuera de nosotras es menos mujer que la que describe un hombre”.

La pluma femenina, en su opinión, no ha hecho más que perjudicar a su sexo, y cita como ejemplos a Jorge Sand y Mme. de Stael, que “crearon mujeres envenenadas con gérmenes morbosos”. Lo mismo se puede decir de otras escritoras que, escribiendo bien, no lo hicieron con pudor. Además, las escritoras “no falsearon sólo la vida de las heroínas, falsearon sus propias vidas, desde Jorge Sand a las actuales desequilibradas”, por buscar ansiosamente el escándalo. Se debe criticar a la escritora ansiosa de *epatar* con procacidades de mal gusto, que pretende “dominar al público con el encanto de sus gracias como *divette* de *music hall*”. La literatura se debe mirar con respeto, ya que sugiere a las posibles lectoras, que la acabarán imitando en sus vidas. Por eso es preciso que la mujer sepa leer en el fondo de la obra y conozca el convencionalismo que existe en ella para que no se dé el caso de que llegue a tomar como ejemplo casos lamentables. En conclusión, hay que evitar ver la novela como un espejo de la vida.

#### 4. La oratoria, el teatro, el periodismo

Dice *Colombine* que la mujer ha tenido poca parte en la oratoria. Hasta ahora los oradores la mencionaban sólo para halagarla y atraerla a determinada causa. Sin embargo, a partir de la revolución, las mujeres acuden a los mítines por la necesidad de su defensa:

La obrera tiene en ellos que resolver una cuestión social que acabe con la explotación de que es víctima, y todas las mujeres tienen que cumplir una misión social.

[...]

Nos interesa intervenir en la legislación y que se acabe la pena de muerte, y que terminen las guerras, y que no sean los hijos un rebaño inconsciente pronto a la obediencia y al combate, que se nos arranquen arbitrariamente de los brazos.

El teatro, por su parte, es algo inestable y pasajero, que sólo sirve para entretener. Por eso admitimos que es convencional y conocemos su mentira.

Por último, el periodismo es muy influyente, ya que se hace de él cátedra y tribuna. Encierra la vida entera con todas sus palpitaciones, las ideas de todas clases, la información y hasta el entretenimiento. El periódico debe hacer resaltar a la mujer real, con su nombre auténtico y no hacer de ellas seres novelables.

Además, Carmen de Burgos, la primera periodista y corresponsal de guerra oficialmente incluida entre los redactores de un periódico español, piensa que la mujer periodista está llamada a desempeñar un gran papel para moralizar, aunque necesita una verdadera vocación. Tiene que tener valor para decir la verdad, integridad y entusiasmo. No es una labor de lucimiento, sino de lucha; tanto es así que en muchas ocasiones la mujer periodista puede sufrir el insulto personal, tal como ella misma padeció, pero no debe dejarse vencer por ello:

Son espinas que no deben arredrnarnos; levantando el espíritu sobre ellas compadecemos al ofensor, sin perjuicio de imponerle el correctivo con energía.

## 5. Conclusión

Tal como se ha anticipado durante toda la Conferencia, se debe concluir que “la influencia de la lectura sobre la vida es tan intensa como la de la vida en la lectura”. Por eso la mujer debe educarse para no hallarse inerte ante vida y literatura. Carmen de Burgos recuerda que a algunas mujeres se les prohíbe leer, a otras se les limitan las lecturas e incluso “todavía existen pueblos donde los padres no consenten que sus hijas aprendan a leer y escribir, juzgando esto pernicioso”.

Esta ignorancia es precisamente la causante del sometimiento de la mujer ante el hombre, ya que se piensa que si las mujeres adquieren ideas se hacen amigas de la libertad y escapan del hogar. Nuestra autora niega esta teoría y añade que es preciso dar cultura a la mujer para que pueda seleccionar sus lecturas y dominarlas, “en vez de quedar dominada por ellas”. El peligro no está en la literatura, sino en la ignorancia, y la mujer debe comprender que la verdadera felicidad está en lo cotidiano, en lo sencillo, especialmente en el hogar.

Por fin, antes de despedirse del atento auditorio, felicita a la mujer riojana por el lugar que ocupa:

Vosotras, señoras, tenéis la dicha de vivir en esta hermosa ciudad que tan bien ha entendido vuestra misión y la secunda y la protege.

Me congratulo de pensar que se extienda a toda España el espíritu que anima a Logroño, el espíritu libre, radical, humano de este Centro, y que todos los hombres os presten el apoyo que aquí tenéis con la gran inteligencia y corazón de su digno presidente señor Cadarso y de los señores que en su labor social le acompañan.

Y concluye:

Aprovechad todos los elementos para acrecentar vuestra cultura: la obra educativa no termina nunca y cada día se debe añadir un nuevo adorno al espíritu.

Frente a los que la han tachado de radical o poco ortodoxa, quiere dejar *Colombine* un recuerdo de amor:

Si algo ha de quedar de mí entre vosotros sea la aspiración suprema del amor a la humanidad.

El amor es justicia.

Dos días más tarde la prensa se hace eco del éxito de la conferencia tanto en cuanto a la asistencia como respecto al entusiasmo que generó:

La inauguración de la conferencia que el Centro Artístico dedica a las señoras fue un acto brillante. Presentaba la sala del teatro un hermoso aspecto. El paraíso estaba totalmente ocupado por obreros, predominando el sexo femenino; en anfiteatros y palcos, las alumnas de la Normal de Maestras, y en las butacas y plateas, señoras y señoritas de todas las clases sociales. Los socios del Centro se colocaron donde pudieron.

Al aparecer en el escenario doña Carmen de Burgos, rodeada de la directiva, se le tributó una ovación cariñosa<sup>12</sup>.

Sigue la nota describiendo el desarrollo del acto y subrayando, al terminar la intervención, “los aplausos que se prolongaron durante largo rato”.

La intervención de *Colombine*, de todos modos, no resultó sencilla para el público variado del Teatro Bretón de los Herreros, que, aunque mostró su entusiasmo, quizás no fue capaz de asimilar la información. Sigue la noticia de *La Rioja*: “Es imposible hacer un extracto de la conferencia ni reflejar su erudición pasmosa”, y recoge largos fragmentos del comienzo y del final de la intervención.

12. Sin firma, “La conferencia de Colombine”, *La Rioja*, 26 de marzo de 1912, p. 1.

Queda otro eco del interés que suscitó la conferencia de Carmen de Burgos a cargo de la pluma de *Pilar*, pseudónimo que tiene a su cargo todas las semanas una columna dedicada a las mujeres titulada “Los Jueves de la Mujer. Cartas femeninas”. Hay que recordar que este tipo de colaboraciones de mujeres en secciones femeninas fijas era frecuente en la prensa de la época: la propia *Colombine*, como hemos visto, fue colaboradora habitual en el *Diario Universal* y en el *Heraldo de Madrid*, *Beatriz Galindo* (Isabel Oyarzábal de Palencia) y M<sup>a</sup> Luz Morales en *El Sol*, *Magda Donato* en *Estampa*, Margarita Nelken en *Blanco y Negro*, Clara Campoamor en *Informaciones*, etc. Tampoco sorprende el hecho de que la forma de comunicarse se realice bajo la convención de las cartas<sup>13</sup>. “Los Jueves de la Mujer” de *Pilar*, generalmente, trataba temas como la moda, la cocina, la forma de servir la mesa u otras cuestiones que se suponían de interés para que la mujer “se diera tono” según las costumbres de época en una provincia como La Rioja. El estilo empleado era de confianza y de relación directa con la mujeres: todas las cartas comienzan con un “Matilde querida” y acaban con “un abrazo”.

La Carta del 28 de marzo, tras la Conferencia de *Colombine*, varía bastante el tono habitual un tanto obtuso y la temática cotidiana un poco gazmoña. La comentarista, que ingenuamente juega a mostrarse poco habituada a los temas culturales, exclama:

Un acontecimiento importante ha habido esta semana en Logroño, que me obliga a hablarte de él...

Una señora muy simpática, doña Carmen de Burgos, nos dio el domingo una conferencia en el teatro.

¿Qué dijo? Yo no lo sé. Sólo me acuerdo de que me gustó mucho: que pensaba como yo pienso, aunque no sepa decirlo como ella<sup>14</sup>.

Después se hace eco de las opiniones que suscitó la charla:

Unas dicen que hubiese estado mejor la conferencia hablada que leída; otras hubieran preferido que no citase a la Virgen al hablar de Eva, Maya o Isis, pero, aparte de esos detalles, en el fondo yo no he oído a ninguna que no saliese muy satisfecha de la conferencia.

Los acontecimientos culturales que se daban en Logroño, al parecer, tampoco eran muy frecuentes. Por eso, aunque *Pilar* confiesa la dificultad de comprender la charla porque “acumuló muchos nombres”, no por eso dejó de ser fructífera, ya que le deleitó muchísimo y, además, lo que es más importante, le hizo comprender la necesidad de cultivarse:

...yo sé que al empezar y al concluir nos hablaba de la necesidad de salir de la obscuridad, de instruirnos, de intervenir en la vida, pero no para subir (...) sino para influir en la vida...

Y concluye haciendo gala de cierta moralidad pacata de época:

Tenemos que estudiar, que prepararnos, sin temor a las lecturas, que un libro no cambia un temperamento, ni derroca una virtud...

13. Sobre el género de la carta en relación con la mujer a partir del Romanticismo, véase Susan Kirkpatrick, *La Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid, Cátedra, 1991. También de comienzos del siglo XX datan, poco tiempo después, las *Cartas a las mujeres de España*, de Gregorio Martínez Sierra, que aunque aparecieron en libro en 1916 venían publicándose en *Blanco y Negro* desde un año antes.

14. *Pilar*, “Los Jueves de la Mujer. Cartas femeninas. La conferencia del domingo. —¿Debemos aprender?. —Ley de amor.— Una ‘Menestra olvidada de Fray-Cirilo’, *La Rioja*, 28 de marzo de 1912, p. 1.

...Yo no quiero que seamos literatas ni marisabidillas; pero sí tenemos una razón que conducir, unas pasiones que combatir, una voluntad que educar, lo mismo que los hombres, no sé por qué razón ha de ser en nosotras malo aquello que estiman ellos necesario.

*Colombine* había triunfado. No por su erudición, no por haber conseguido explicar a las señoras qué debían de su comportamiento habitual a la literatura (quizás tampoco habían leído mucho) ni por haber explicado cuál debía ser el modelo femenino de principios de siglo. Pero sí gracias a su ejemplo y a su entusiasmo, Carmen de Burgos había conseguido enseñar a la mujer que había otro mundo distinto del que la ataba a la última moda del sombrero o la basquiña y que ese mundo exigía un esfuerzo, pero ofrecía como alternativa la dignidad.

La semilla de *Colombine* fue acompañada a los pocos días por otra colaboración, esta vez a cargo de María de Maeztu, que el día 9 de abril dio en el Teatro Bretón de los Herreros la segunda conferencia de las organizadas por el Centro Artístico, esta vez sobre el tema “Cultura artística y su valor social”<sup>15</sup>. María de Maeztu (Vitoria 1881- Mar del Plata 1948), maestra, politóloga y políglota, colaboradora de *Nuevo Mundo*, también aparece como conferenciante de muchos foros (anuncia que ha dado conferencias en Madrid, Barcelona, Oviedo, Valencia, Bilbao y Eibar). El texto de su Conferencia, recogido por *La Rioja*<sup>16</sup>, tampoco debió resultar sencillo para el auditorio de Logroño, ya que versó sobre la importancia de las bellas artes en la vida, recorriendo distintas épocas históricas, y sobre la escuela a lo largo del tiempo.

De nuevo, desde “Los Jueves de la Mujer”, *Pilar* vuelve a recoger la honda impresión que le causó la segunda Conferencia y la necesidad de variar el carácter de sus informaciones:

Mi querida Matilde: De nuevo tengo que hablarte en serio, porque si he de reflejar aquí la vida de la mujer en Logroño, no tengo más remedio que hablarte del viaje de María de Maeztu<sup>17</sup>.

Y describe al auditorio emocionado participando de la narración de los viajes de la conferenciante, especialmente impresionado al ocuparse de las escuelas:

Y en medio estaba yo, mirando a la conferenciante, a los concejales y a las alumnas, y no sé por qué se mezclaba el sueño de la escuela ideal con la negra realidad que me dice que aquí, en Logroño, hay edificios para todo...; pero nosotras tenemos una Normal que se hunde, unas escuelas antiguas a las que no falta mucho (y ojalá sucediera cuando no hubiese desgracias) y otras que hace años se pidió la clausura por prescripción facultativa.

Sin embargo, después de tan hondas emociones, *Pilar* vuelve a la realidad cotidiana y acaba la carta transmitiendo la receta que ha enviado “una niña muy mona” para hacer una paella.

No obstante, algo distinto había comenzado en Logroño. Después del ejemplo de Carmen de Burgos y María de Maeztu, el diario *La Rioja* comienza a hacerse eco

15. Sin firma, “María de Maeztu”, *La Rioja*, 9 de abril de 1912, p. 1.

16. Sin firma, “Conferencias. María de Maeztu”, *La Rioja*, 10 de abril de 1912, p. 2.

17. *Pilar*, “Los Jueves de la Mujer. Cartas femeninas. María de Maeztu y su conferencia. —‘Para nosotras’, por C. Monforte.— Una paella”, *La Rioja*, 11 de abril de 1912, p. 1.

de otras conferencias, esta vez a cargo de las alumnas de la Escuela Normal de Maestras<sup>18</sup>, que ya actuarían hasta el final del curso.

Por su parte, *Pilar*, una de cal y otra de arena, de ahora en adelante en “Los Jueves de la Mujer”, aprendida la lección feminista, va a mezclar para deleite de sus lectoras la moda, el teatro y los sombreros<sup>19</sup>... con la Sociología, las Cortes de Cádiz o la Geografía<sup>20</sup>. Al fin y al cabo ésta era una práctica ya frecuente en las páginas dedicadas a la mujer de los principales diarios de la época: *El Sol*, *Informaciones* o *Heraldo de Madrid* tampoco ponían reparos al incluir para la curiosidad femenina tanto los consejos de belleza como la información sobre los anhelos sufragistas. Son, tal vez, las limitaciones y contradicciones de la historia del feminismo español.

---

18. “Logroño avanza. No solamente el Centro Artístico trata de colocar a este querido país a la cabeza de los pueblos civilizados. Tiempo ha que las ilustradas profesoras que forman el Claustro de la Normal de Maestras habían empezado a sembrar en dicha Escuela la semilla de las conferencias como medio propagador de cultura...” (Casilda del Pueyo, *La Rioja*, 12 de abril de 1912, p. 2). A partir de aquí Casilda del Pueyo da cuenta en *La Rioja* de cada una de estas conferencias hasta el final de curso, bajo diferentes títulos: “Cultura de la mujer” (14 de abril de 1912, p. 1); “Conferencia. Evolución terrestre” (17 de abril de 1912, p.1); “En la Normal de Maestras” (23 de abril de 1912, pp. 1 y 2; 3 de mayo de 1912, p. 1; 4 de mayo de 1912, pp. 1 y 2; 14 de mayo de 1912, p. 1; 21 de mayo de 1912, p. 1; 22 de mayo de 1912, p. 1; 23 de mayo de 1912, p. 1).

19. *La Rioja*, 9 de mayo de 1912, p.1; 16 de mayo de 1912, p. 1; 30 de mayo de 1912, p. 1.

20. *La Rioja*, 25 de abril de 1912, p.1; 4 de mayo de 1912, pp. 1 y 2; 23 de mayo de 1912, p. 153.